

PUIGSECH FARRÀS, Josep, *El frentepopulismo comunista entre Europa y Sudamérica, 1934-1943: una mirada transnacional*, Marcial Pons, Madrid, 2025, 302 pp.

Esta obra editada por Puigsech encaja perfectamente en sus intereses y trabajos previos, como en los del grueso de sus siete autores restantes, entre quienes se encuentran investigadores indiscutiblemente consolidados con largas trayectorias, junto a otros que han iniciado recientemente su carrera y/o que más actualmente se están consolidando. A pesar de este carácter colectivo, el libro mantiene una remarcable coherencia en sus planteamientos y análisis. Más allá de la introducción, la temática y problemáticas abordadas en el conjunto del libro, y prácticamente en cada capítulo, quedan dibujadas en el primer texto a cargo del editor. Fundamentalmente, el libro se interesa por la formulación antifascista frentepopulista dentro del comunismo de entreguerras, explorando la mayor o menor centralidad de la Internacional Comunista (IC) en su diseño e implementación respecto a los partidos comunistas que la integraban; asimismo, en conexión con esto, se incorpora una perspectiva de estudio transnacional, sin obviar la importancia de la nación y del giro patriótico comunista.

En aquel capítulo inicial, Puigsech toma como centro de análisis el VII Congreso de la IC del año 1935. El autor atiende a cómo llegaban la IC, la Unión Soviética, el Partido Bolchevique y Stalin a aquel evento y se detiene con detalle en la conceptualización esbozada en el congreso sobre el fascismo, su integración en los planteamientos económicos, políticos y sociales comunistas, así como la propuesta de confrontación frentepopulista; como buena parte de la historiografía precedente, Puigsech resalta el papel de Georgui Dimitrov, pero también destaca la participación y aportaciones de otros dirigentes como Dolores Ibárruri o el alemán Wilhem Pieck. Al respecto, esto se vincula con el interés por explorar el mayor o menor protagonismo y margen de maniobra de los partidos comunistas en la génesis y aplicación del antifascismo frentepopulista. En este sentido, Puigsech sostiene que aquel congreso dio pie a un reconocimiento de la autonomía de las secciones nacionales de la IC, incluso de las dinámicas particulares de los territorios coloniales. Todo ello, no obstante, sucedió en paralelo a la renovación de las estructuras de la IC, que seguidamente fue situada bajo el control del Partido Comunista de Toda la Unión (bolchevique) y, por ende, de Stalin y sus colaboradores.

Las aportaciones de David Jorge, Fernando Hernández Sánchez y Antonio Ventura completan la primera parte del libro, dedicada al ámbito europeo. En concreto, sus capítulos se centran en España, Francia y Portugal, respectivamente. Los dos últimos muestran que las secciones comunistas pudieron ir un paso por delante de la Komintern en la estrategia frentepopulista, tanto como su voluntad por adaptar las directrices recibidas a los contextos nacionales. Por su parte, Hernández Sánchez realiza una síntesis interpretativa eminentemente bi-

bliográfica que más claramente sostiene el carácter pionero del Partido Comunista de Francia en la operación frentepopulista, contribuyendo a arrastrar a la IC hacia aquellas posiciones; una dinámica que, aunque no haya tenido cabida en el texto, llegó incluso a implicar tensiones entre la dirección de la Komintern, Maurice Thorez y Jacques Doriot, que alimentaron la ruptura del último con el comunismo soviético.

En cuanto a la contribución de Ventura, el autor hace un esfuerzo notable por explicar las dinámicas del caso portugués y compararlas con España y Francia. No obstante, la diferencia entre los escenarios es tan grande que la limitada capacidad de acción del Frente Popular Portugués es poco sorprendente. Como el mismo Ventura anuncia, sin embargo, su repercusión para el devenir de la izquierda y del comunismo en Portugal fue importante. Tal vez, por ello, podría tener más sentido situar el caso de Portugal junto al de otros antifascismos y frentepopulismos de exilio de aquel período.

David Jorge, en cambio, señala el peso de las directrices y agentes de la Komintern en la puesta en marcha de la estrategia frentepopulista en España —y parcialmente en Francia—. Además, su estudio menciona algunos aspectos que pueden resultar discutibles. Por ejemplo, se considera que la movilización de octubre de 1934, en Catalunya, tuvo un carácter esencialmente nacionalista, algo que los trabajos del historiador Manel López podría invitar a matizar. Más entidad todavía tiene el análisis de la variable nacional. El autor afirma que el final de los Frentes Populares en Francia y España en el año 1938 coincidiría con la nacionalización de la causa antifascista, plasmada en la conceptualización de la Guerra Civil como Guerra de independencia española contra la invasión nazi-fascista —y posteriormente la Gran Guerra Patriótica soviética—. Sin embargo, al mismo tiempo, indica que la dicotomía entre identidad nacional e identidad de clase en las elecciones de febrero de 1936 en España sería matizable, a causa de la apuesta kominterniana por oponerse al nihilismo nacional. Al respecto de todo ello, la historiografía sobre la Guerra Civil permite situar la interpretación en clave de lucha por la defensa de la nación desde su mismo inicio, mientras que buena parte de la bibliografía sobre el antifascismo en España y Francia admite la combinación entre los referentes de la identidad nacional y la identidad de clase también desde los momentos iniciales del llamado momento antifascista.

Seguidamente, el libro se dirige hacia el espacio sudamericano mediante cuatro capítulos a cargo de Hernán Camarero y Gabriel Piro Mittleman, alrededor de Argentina, y Ângela Meirelles de Oliveira y Gabriel Rabelo de Oliveira, sobre el caso de Brasil. Dichas contribuciones pueden leerse como dos bloques sobre ambos países, en los cuales los respectivos capítulos se complementan. En los dos primeros, entre otras cosas, se pone en juego una perspectiva transnacional para investigar el impacto de la Guerra Civil española en Argentina y mostrar cómo el comunismo local logró abrir vías de acción —en el ámbito político partidista, intelectual, estudiantil, femenino, etc.— a partir de lo sucedido en España.

Destacables resultan, igualmente, las aportaciones de los dos últimos, en los que la discusión historiográfica se conjuga con una muy buena contextualización de la compleja y dinámica década de 1930 en Brasil. Meirelles de Oliveira pone de manifiesto que la concreción comunista del frentepopulismo instigado desde la Komintern tomó vías distintas, como la insurreccional, a diferencia de las alianzas electorales española y francesa —cosa que, de forma similar a lo dicho para el capítulo de Ventura, no debe sorprender dada la diversidad de contextos—, y escapó al control de la propia Komintern. Mientras que Rabelo de Oliveira insiste en la utilización de la perspectiva transnacional, entre otras cosas, al trabajar muy acertadamente la conversión de Luiz Carlos Prestes en símbolo del frentepopulismo comunista internacional.

En conjunto, esta obra constituye una importante contribución al conocimiento del comunismo, el antifascismo y el frentepopulismo del período de entreguerras. Se ha elaborado una aportación original en un campo de estudio no demasiado transitado en la historiografía publicada en España. Algunas interpretaciones pueden discutirse y el cruce con investigaciones alrededor de la cultura política socialista —la otra gran cultura obrera implicada en el antifascismo— invitaría a matizar los resultados de este trabajo. En un sentido similar, la inclusión de otros casos europeos, o de Chile, podría estar justificada. Sin embargo, evidentemente, esto solo puede quedar para futuras publicaciones y líneas de trabajo, pues no se debe pretender de un libro cosas distintas a las que trata de abordar.

*Aurelio Martí Bataller*